

Lo urbano en
su complejidad:
una lectura desde
América Latina

Marco Córdova Montúfar, coordinador

Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación	9
Introducción	
El sentido de lo urbano en América Latina	11
<i>Marco Córdova Montúfar</i>	
I. TRANSFORMACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN	
Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano	37
<i>Carlos A. de Mattos</i>	
Estado, instituciones y desarrollo urbano	65
<i>Ricardo Carlos Gaspar</i>	
O Estado-Nação e as cidades –a redefinição do papel do Estado e a emergência das cidades no cenário internacional– uma questão paradigmática	83
<i>Chyara Sales Pereira</i>	
Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina	101
<i>Roberto Arroyo y Antonio Romero</i>	

II. DESAFÍOS DE LA GESTIÓN URBANA

Repensando las formas de gobierno y gestión pública en grandes ciudades de la Argentina. Análisis en términos de políticas de articulación multiactoral y gobernanza democrática 123
Rodrigo Carmona

Ciudadanos y vecinos: la crisis de la institucionalidad democrática de los Centros Vecinales de la ciudad de Córdoba frente a la complejización del espacio público local 147
Corina Echavarría

As políticas urbanas e o exercício de uma nova esfera pública na gestão das cidades 163
Márcia Helena Batista Costa

Gestão democrática das cidades e a participação dos movimentos sociais urbanos no Brasil 183
Evaniza Rodrigues

PRESENTACIÓN DE CASOS

Gestión comunitaria de los servicios públicos: las mesas técnicas de agua como herramienta para el desarrollo comunitario 205
Maria Gabriela Matos, Unaldo Coquies y Rosa Núñez

Gestión pública e integración urbana: una mirada al programa Bicentenario en Concepción, Chile 221
Alfredo Palacios Barra

Análise da implantação do “Boa-Noite Teresina” como política de prevenção à criminalidade 233
Katherine Lages Contasti Bandeira

III. LO URBANO COMO PROCESO DE COMUNICACIÓN Y APRENDIZAJE

Crónica urbana, la experiencia de vivir en la ciudad	
<i>Brenda U. Iglesias Sánchez</i>	245
Ciudad, espacio público y comunicación:	
Una reflexión en torno al discurso	
pedagógico de y sobre la ciudad	259
<i>Alexander Buendía Astudillo</i>	
Mediaciones pedagógicas para construir ciudad	269
<i>Nobora Aydee Ramírez y Yolanda Hernández</i>	
La Facultad de Arquitectura de La Habana en la ciudad	289
<i>Eliana Cárdenas</i>	

IV. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO URBANO

Velhas fazendas cafeeiras: patrimônio	
e turismo em espaços esvaziados	311
<i>Mateus Rosada y Maria Ângela P. C. S. Bortolucci</i>	
Popayán, entre el tiempo colonial y el tiempo moderno	327
<i>Jose Enrique Urreste Campo</i>	
Sociología, ciudad y política: Cali en los últimos veinte años	321
<i>Francisco Javier Ocampo Cepeda</i>	
Motivaciones para pensar la exclusión territorial urbana	359
<i>María Clara Echeverría R.</i>	

Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina

Roberto Arroyo* y Antonio Romero**

Resumen

La ponencia se despliega partiendo de los procesos de globalización concernientes a las ciudades, desde la perspectiva de la economía política del capitalismo, siendo nuestras principales referencias Saskia Sassen e Immanuel Wallerstein. Esta parte ocupa dos acápites y nos sirve tanto para identificar las categorías que permiten comprender ese fenómeno al interior de la economía-mundo, como para establecer el contexto histórico bajo el cual se han venido produciendo las transformaciones de Lima Metropolitana. En los tres acápites siguientes damos cuenta entonces de los cambios en este socio-espacio, considerando la relación dialéctica entre la globalización y lo que denominamos tendencia hacia la policentralidad, como una realidad “insurgente” desde abajo y desde adentro, cuya expresión en la superficie de los fenómenos sociales son los “conos” de Lima.

Palabras clave: ciudades globales, globalización, policentralidad, Lima metropolitana, Perú.

* Antropólogo, profesor de la Maestría en Planificación del Desarrollo Urbano y Regional, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Profesor en la Maestría en Geografía Humana, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

** Economista, colaborador de la revista *Socialismo y Participación*, revista periódica de CCSS del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Consultor en desarrollo económico local y regional; especialista en la economía urbana de Lima Metropolitana.

Introducción

Podría resumirse que el fenómeno multidimensional de la globalización está dominado por cuatro grandes mega procesos: revolución tecnológica, urbanización-reurbanización, globalización de las relaciones de capital, y la “desnacionalización” del Estado, sobre todo en las sociedades de la periferia del sistema. Somos conscientes, que este último más que un proceso en curso definido, es una tendencia que se perfila ambivalentemente entre las tensiones y conflictos en los que se encuentra sometido. Las disputas políticas y el intenso debate en América Latina giran en gran parte sobre los posibles desemboques de esa tendencia. Han irrumpido en los últimos años movimientos sociales contestatarios que reivindican la acción del Estado como mecanismo de defensa frente a los intereses de las grandes corporaciones y de las inversiones transnacionales.

No pretendemos abundar en los debates sobre la globalización, imperialismo e imperio y sistemas-mundo, acerca de los cuales se han producido importantes contribuciones desde un “pensamiento crítico”. Más bien, coincidimos con Saskia Sassen (1999b) en que el renovado interés por el estudio de las ciudades, en el contexto de los grandes cambios y transformaciones mundiales, permite “aterrizar” y comprender mejor las cuestiones planteadas y/o implicadas por los procesos de la globalización. El siglo XXI ya no sería exclusivamente el escenario de la competencia y los acuerdos de poder entre estados-naciones sino, por una parte, entre bloques de estados-nación en diferente grado de articulación o integración, y entre ciudades globales – o megaciudades simplemente.

En el marco así establecido, las ciudades se han jerarquizado en función de su mayor o menor articulación/integración a los procesos económicos de la globalización capitalista, lo cual aparece como una suerte de aspiración de las elites económicas y políticas que usufructúan y gestionan las ciudades cada vez de modo más asociado con el capital y, por ende, para la población que cree lo que esas elites divulgan: que la globalización acarrea beneficios “para todos”. Dicha función de articulación/integración con respecto a las formas de capital ha generado una constelación de ciudades en cuya cúspide privilegiada se sitúan las ciudades globales como New York, Londres y Tokio, estudiadas por Sassen

(1999a). La misma función tiene como premisa un alto grado de autonomía frente al Estado, sin que este último se vea necesariamente menoscabado.

En este contexto, y en el marco más amplio sobre la globalización, se ha venido debatiendo alrededor de la cuestión de si los respectivos estados han experimentado pérdida de hegemonía en las relaciones internacionales, aún cuando se hallen constreñidos a pautas de relaciones internacionales en diversos campos claves, los cuales van constituyendo una nueva institucionalidad global emergente, fuente de normas y compromisos vinculantes; con relación a lo cual, por ejemplo, Estados Unidos se negó a firmar el protocolo de Kyoto sobre la limitación de los gases de efecto invernadero que son producidos principalmente en las mega ciudades, negativa que expresa su condición de potencia estatal hegemónica. En cambio, en los países de la periferia del sistema, como los nuestros, los cambios del rol de las ciudades se han acompañado -unas veces y otras desencadenados- por procesos de reconfiguración del estado-nación que caracterizamos esquemáticamente de desnacionalización (recordemos las privatizaciones de empresas públicas en América Latina) y pérdida de su autonomía relativa (en lo tocante al diseño de estrategias de desarrollo y políticas económicas, supervisadas y monitoreadas muy de cerca por los organismos de Breton Woods).

En términos del objeto de nuestra ponencia, y desde el punto de vista de la “ciudad global”, una ciudad como Lima carece de ventajas competitivas con respecto a los circuitos de las ciudades globales en la economía-mundo, salvo la que resulta de su ubicación geográfica, específicamente por la presencia del puerto (y aeropuerto) del Callao, con una posición estratégica en la costa sudamericana del Océano Pacífico que, valga la redundancia, lo posiciona frente a las economías del Asia –especialmente China y Japón– con las que el Perú ha mantenido lazos culturales y demográficos de larga data. Hasta hace poco, la potencialidad que encierra dicho puerto pasó desapercibida para las elites políticas del país y las autoridades que tienen a su cargo el gobierno de la ciudad.

Los procesos considerados para la reflexión y el análisis, en esta ponencia, se focalizan en lo que viene sucediendo en Lima a raíz de su inserción subordinada en los procesos y tendencias globales enunciadas, indagando

asimismo por los cambios que se han venido produciendo desde antes de dicha inserción. Ellos constituyen “un par vial”: la redefinición y adecuación de la centralidad tradicional y, la emergencia de la policentralidad cuyas múltiples dimensiones y dinámicas responden tanto a factores exógenos como endógenos que se confrontan. Ambos procesos corren paralelos pero en direcciones opuestas y los consideramos además interdependientes. Hacia dónde se orientan las rupturas y tendencias que surgen de dichos procesos, y sus correlatos en la dinámica institucional pública, privada y comunitaria, son cuestiones abiertas a las que esperamos contribuir a responder, aunque tentativamente, en la presente ponencia.

Transformación de las ciudades

Se ha puesto en evidencia que la globalización se caracteriza por una serie de tendencias hacia el fraccionamiento espacial pero articulado de las actividades económicas (Sassen, 1999b) generando especializaciones y jerarquías a distintas escalas territoriales, así como procesos de centralización-aglomeración, que se materializan en nuevos centros con funciones de comando, cadenas de valor globales y nodos interconectados; reconfigurando, por ende, el paisaje heredado del capitalismo industrial fordista, con nuevas plataformas de servicios e infraestructuras con diferentes densidades tecnológicas, reurbanizando los espacios construidos y develando regiones y localidades como reservas de capital simbólico y cultural a ser puestos en valor en el mercado global; todo ello interconectado e intercomunicado por una urdimbre virtual, “reterritorializando” concomitantemente los grandes desplazamientos de población en el mundo y drenando hacia las tecnópolis –de modo selectivo– a la masa crítica calificada, así como acicateando la colocación de capitales.

La relación entre tendencias a la dispersión y aquellas que empujan hacia la integración engendra una jerarquía de ciudades, espacios, territorios y localidades, con diferentes grados y temporalidades de articulación, sea que nos refiramos al interior de un territorio “nacional”, o entre ciudades de distintos países, o entre ciudades y regiones de distintos continentes, incluso entre las sedes de las grandes corporaciones y sus redes en

todas partes del mundo. La “ciudad global” viene a ser entonces una categoría de análisis que se ubicaría en la cúspide de esta nueva arquitectura, aunque –valga la aclaración– no necesariamente como un sucedáneo del estado-nación de la primera modernidad. Una “ciudad global” se distingue y diferencia de las demás por las funciones que realiza (de índole económica, política, cultural, inclusive geo-estratégica en distintas dimensiones). Existen muchos y diversos criterios para poder determinar el grado en que una ciudad se encuentra globalizada, o desempeña funciones que se esperaría de ella en la economía-mundo capitalista.¹ Sin embargo, por limitaciones de espacio, no incursionaremos en ello.²

Ciudades globales y acumulación ampliada de capital

Si las ciudades globales –como afirma Sassen– no operan en una isla, cabe preguntar si los procesos de relativa desterritorialización y de dispersión espacial articulada de los procesos productivos y de circulación de bienes y servicios, que se cristalizan en tendencias a la diferenciación y estratificación en el escenario global, responden a un comando o a una lógica que los preside y (¿auto?) regula.

Recordemos que en la literatura del desarrollo/subdesarrollo de los años 1970, en su vertiente crítica, estas cuestiones fueron abordadas teniendo como marco las relaciones económicas y de poder entre países y estados “nacionales” mediante el uso de categorías como desarrollo desigual y relaciones centro-periferia. Antes de eso, el debate marxista sobre el imperialismo fue lo que abrió el paso. La diferenciación entre países ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados o “en vías de desarrollo”, entre Norte y Sur –o entre primer y tercer mundo– correspondían a ese contexto. Así pensado, el dualismo era utilizado a fin de inducir procesos de modernización que disminuyeran el peso de la ruralidad mediante estrategias de urbanización, implicando una forma específica de racionalidad para modificar la morfología urbana (nos referimos a una planifica-

1 En Sassen (2002) se encuentra una amplia relación de dichos criterios.

2 Véase FDI (2007); Taylor, Walter y Beaverstock (2002).

ción funcionalista/segregacionista versus la ciudad ilegal/informal), principalmente en el contexto de metropolización de ciudades macro cefálicas en América Latina.³

Ese fue el escenario resultante y simultáneamente propiciador de las tesis desarrollistas de la industrialización por sustitución de importaciones propugnada por la CEPAL. La articulación entre urbanización e industrialización fue un marco de relaciones de desigualdad antes que de inclusión-exclusión; es decir, se asumía que todos los países participaban de una y otra forma en el comercio internacional pero su participación, y los resultados de esta participación, eran beneficiosos solamente para un puñado de países. La estrategia frente a tal situación –desde los países más perjudicados, mayormente en el Sur– consistió, de un lado, en reforzar la capacidad de intervención del Estado en la economía nacional y, de otro, en promover una capacidad negociadora de países “en bloque”, cuya expresión más paradigmática llegó a ser la OPEP.

Concebido como una relación social, el capital siempre procedió mediante la creciente e irreversible ocupación-densificación-consolidación del propio espacio vital en los territorios donde –bajo su égida– se poseían las relaciones económicas, se concentran los recursos productivos y se establecen los mercados; proceso que encontró en las ciudades, las fuerzas económicas y sociales centrípetas (la burguesía del periodo “clásico” del capitalismo) que necesitaba para impulsarlo y liderarlo, por supuesto no sin violencia ni mecanismos de despojo y coerción. Fue lo que hicieron y siguieron en el pasado las grandes ciudades y áreas metropolitanas de hoy, constituyéndose de esta manera –en el marco de cada Estado– en los principales centros nacionales de decisión. Para decirlo de manera breve, lo que originó un conjunto de países centrales vis-a-vis otro conjunto de países periféricos, distó de haber sido generado por dinámi-

3 América Latina y El Caribe ya es una región urbanizada y, por extensión, en proceso de desruralización. En el 2000, 75 por ciento de la población ya vivía en ciudades y se ha proyectado que dicho porcentaje llegue al 83 por ciento en el 2030 (Prats, 2000). Siguiendo a Wallerstein (2003:42) la urbanización y su contrapartida, la desruralización, son fenómenos producidos por la economía-mundo. Más aún, forman parte del abanico de megatendencias que –en opinión del autor– recorren actualmente el sistema y que él ha destacado en diferentes trabajos (nos referimos a la mercantilización de todo, la polarización y bifurcación, entendida esta última como “transición histórica”).

cas aisladas y separadas unas de otras. Autores como Samir Amín estudiaron las relaciones entre países centrales y periféricos en el marco de la conformación, históricamente determinada, del sistema de acumulación internacional del capital. Hoy en día, sin embargo, en virtud de la continua expansión del capital por todo el orbe, la relación centro-periferia ha dejado de regir de manera unívoca entre estados y países, reproduciéndose más bien en distintos planos y escalas territoriales.

En virtud del patrón de acumulación capitalista, el capital tiende por antonomasia a convertir determinado territorio en “su” espacio o, si se quiere, en “su” mercado.⁴ La situación no cambia de sustancia aun cuando se compruebe una “conectividad débil o fuerte” entre una ciudad del centro-centro y otra de la periferia del sistema (v. gr. entre Santiago de Chile y Londres), o si una ciudad como Lima logre ingresar al estrato inferior de las “ciudades globales”. Tanto estos y otros desplazamientos, como el patrón de acumulación mismo, se dan en virtud de la ley del valor a escala mundial, que para nosotros ocupa una centralidad con respecto a la estratificación de ciudades globales y de países en la economía-mundo.

Si tenemos en cuenta que las ciudades globales “funcionan como centros para la coordinación, el control y el servicio del capital global” (Sassen, 1999b:10), es posible concluir que la mayor parte del control referido a los tipos de monopolio arriba enunciados tiene lugar desde las ciudades globales. Hemos intercalado globalización con mundialización porque, al final de cuentas, ambas categorías tienen que ver con “un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos” (Quijano, 2004:232) para el funcionamiento y operatividad del sistema a escala ampliada. Nótese en este contexto el desplazamiento del énfasis, de la ciudad entendida como “lugar de producción” a “lugar de coordinación y control” cuando su existencia es observada formando parte de una red

4 Las ideas que venimos sosteniendo están emparentadas, además de Amín, con las tesis de Lipietz respecto de las articulaciones de “modos de producción” sobre la base de “estructuras sociales” concretas que se despliegan en el espacio y que, precisamente por eso, dan lugar a espacios realmente diferenciados, en términos regionales o nacionales, urbanos y rurales. Las articulaciones tienen además temporalidades propias y relativamente autónomas que forman parte de una complejidad mayor, un “todo social” que tampoco es estático ni etéreo.

de relaciones con otras ciudades –y añadiríamos– así como con otros espacios y territorios. Un segundo desplazamiento de énfasis se halla también implicado: de relaciones económicas a relaciones de poder.

La “incesante acumulación de capital” (Wallerstein, 2005:40) permite a ciudades y/o países ascender o descender de estatus y en la escala territorial que se trate; siendo también claro que, en este contexto, las ciudades globales se han vuelto espacios estratégicos para los estados al permitir posicionar de mejor manera a los respectivos países o bloques regionales en el escenario de la economía-mundo. El que una ciudad ascienda o descienda en la escala de “ciudades globales”,⁵ y que –concomitantemente o no– un país ascienda o descienda posiciones (de poder) en la economía-mundo, nos coloca muy distantes de la manera ortodoxa de entender el desarrollo, como una progresión lineal por la que se van subiendo escalones o atravesando etapas progresivas.⁶

La vinculación de ciudades “globales” con la economía-mundo conlleva múltiples interrelaciones que se pueden interpretar desde el punto de vista de las relaciones centro-periferia y las transiciones, desde una interpretación actualizada de la “dependencia” o, más aún, desde los enfoques más actuales sobre el imperialismo, incluso desde la consideración de las distintas perspectivas sobre la globalización (Ianni, 1999). Debido asimismo a que las interrelaciones tienen historicidad, siendo por tanto espacio-temporales, son susceptibles de mayor complejidad mediante la incorporación de nuevos elementos o procesos relevantes de la realidad mundial. Por si fuera poco, y cualquiera sea la estratificación resultante como resultado de las transformaciones del actual sistema-mundo, siempre la podremos asociar con una determinada clasificación social de la población mundial fundada en el criterio de “raza” (Quijano, 2004).

5 Una determinada ciudad o conjunto de ciudades (si se encuentran en una misma región), incluso al interior de un país, puede descender en la jerarquía urbana a consecuencia, en el peor de los casos, de desastres naturales (terremotos, inundaciones), actos de violencia extrema (ataques, amenaza nuclear, guerra civil, intervención militar de potencia extranjera) o, desde la perspectiva económica, como efecto del ciclo económico por el que atraviese el país (v. gr. la combinación de estancamiento con recesión).

6 El desarrollo pensado como progreso se remonta a la Ilustración, “que había sido sustento tanto del pensamiento clásico liberal como del pensamiento marxista clásico” (Wallerstein, 2005: 34). El desarrollo entendido como “crecimiento por etapas” fue consagrado en la conocida obra de Rostow.

La “gran transformación” de Lima Metropolitana (LM): globalizados y excluidos

Después de 1945 la dinámica demográfica, la inmigración del campo, desde los centros poblados costeros y serranos, impulsaron la expansión territorial en forma ramificada, hacia el norte, este y sur de Lima, y hacia el oeste conurbándose con la ciudad-puerto del Callao. De esta manera, se fueron configurando las nuevas centralidades en los grandes espacios que hasta los años 1980 constituían la periferia de la expansión urbana, conocida como “el cinturón de miseria” y ahora como los “conos” de Lima. De ser asentamientos dormitorios pasaron a alojar una población precaria e informal que generará una base económica desconcentrada, gracias a su dinamismo socio-demográfico y a la creciente concentración/aglomeración de micro y pequeñas unidades principalmente dedicadas al comercio, junto con otras de producción artesanal y manufacturera. En términos de densidad demográfica y dinamismo económico, las nuevas ocupaciones fueron ganando peso y notoriedad durante las dos últimas décadas del siglo XX. Paralelamente a estos procesos, las brechas de desarrollo con respecto a los departamentos y provincias del interior se profundizaron como una de las secuelas dejadas por más de 20 años de políticas de estabilización y ajuste macroeconómico (González de Olarte, 2000), haciendo de ellos la fuente inagotable de los contingentes migratorios y “nuevos limeños”.

A principios de los años 90 del siglo XX, el proceso de globalización de la economía –o mundialización del capital– encontró al Perú atravesando por dos procesos internos muy severos: la crisis económica expresada en la hiperinflación, y la guerra interna desatada por el Partido Comunista “Sendero Luminoso” y el Movimiento Revolucionario “Túpac Amaru”. Resolver estas dos cuestiones se convirtió para el gobierno en un requisito sin el cual el país quedaría al margen de las oportunidades (reales o supuestas) del nuevo dinamismo que adquirirían –entre otros mega procesos– los mercados, el comercio, las inversiones y el renovado rol de las ciudades en todo el mundo, todo ello propulsado y sostenido por la revolución en las comunicaciones y la informática.

Bajo un contexto de ideas dominado por las doctrinas y recetas neoliberales, en lo referente a la conducción del Estado, la penetración de los procesos globalizadores, en un país como el Perú, requirió primeramente de la transformación del Estado y su consiguiente reforma a favor de las corrientes de inversión externa y los capitales privados. Este proceso, tomado en su conjunto, se realizó no sin un elevado costo social ya que las políticas encargadas de viabilizarlo se ejecutaron en forma de “shock”.

Luego de esas reformas estructurales, tanto por la inversión transnacional en la minería como por el auge de ciertas ramas agro exportadoras globalizadas, se han instalado nuevas dinámicas muy desiguales en Lima, en los espacios regionales del interior y en varias ciudades de la costa, sierra y selva, a las que se ha sumado un incierto proceso de descentralización desde el 2002.

Las nuevas orientaciones que impone la globalización económica, fundamentalmente, y las adecuaciones diferenciadas de la actuación y estructura del Estado, han impactado fuertemente en el conjunto del área metropolitana Lima-Callao, cada vez más marcadamente heterogénea por el desigual anclaje de los componentes de la nueva economía: tecnológicos, productivos, mallas comerciales (*shopping*), servicios, comunicacionales, y por las modificaciones que emprende la administración de la ciudad para convertirlas en un “campo fértil de inversiones”.

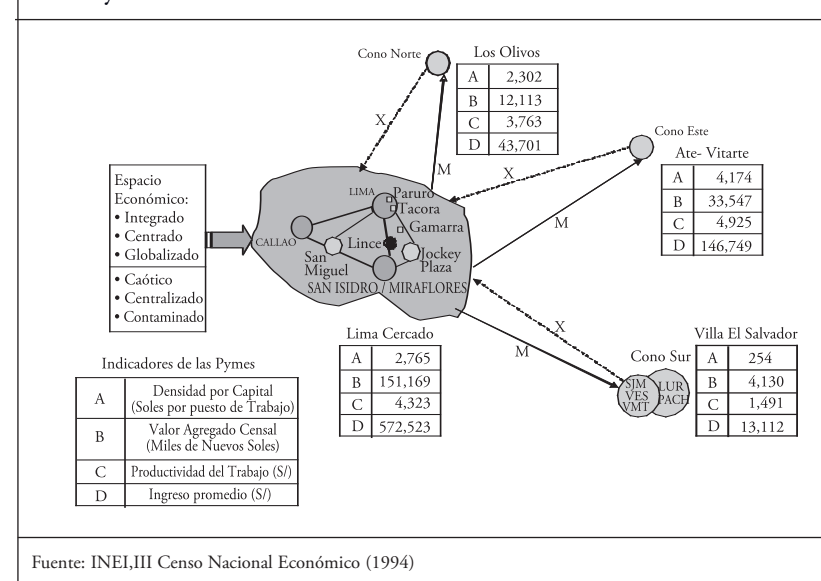
De ese modo, Lima se encaminó hacia una nueva configuración socio-cultural y urbana, que identificamos como “policentralidad”.⁷ Paralelamente, tan importante como la emergencia de esa megaurbe con varios centros, se plasmó la redefinición del centro tradicional y su adecuación a las nuevas dinámicas económicas de la globalización económica.

La globalización impactó sobre dicha reconfiguración contribuyendo a la redefinición del carácter, tendencias y procesos, así como de las orientaciones de los agentes y actores que en ellos se desenvuelven. La potencialidad que encierra la policentralidad como una opción posible para Lima, desde sus propias dinámicas internas y locales, choca –digamos–

con la persistencia y resistencia del centralismo, expresado espacialmente en el llamado centro triangular (figura 1).⁸

Este centro socio-espacial, teniendo en cuenta que allí se halla la sede del poder político y económico-financiero del país, sigue siendo una estructura peculiar de decisiones y relaciones que responde más que antes a la lógica de los intereses del capital, en un movimiento además contradictorio: es una estructura abierta a las corrientes privatizadoras y globalizadoras de la economía mundial, pero generalmente muestra su carácter cerrado y excluyente con relación a la gestión de recursos para satisfacer las demandas sociales y atender las exigencias de democratización de las instituciones; demandas que son por cierto de una gran heterogeneidad (sectoriales, sociales, regionales, étnicas, etc.).

Figura No. 1
Centro y Periferia de la economía urbana de Lima



7 Acerca de las ciudades policéntricas y del policentrismo relativo a las megas ciudades que cumplen funciones globales, véase el número espacial del Built Environment (2006). La sustentación de ese proceso histórico en el caso peruano la hemos realizado en Arroyo y Romero (2005).

8 Por “centro triangular” en la estructura urbana de Lima se entendía un área socio espacial que concentraba los principales centros de decisión política, industrial y comercial-financiera del país (González de Olarte, 1992:104).

Desde fines de 1990 viene ocurriendo lo que podría llamarse una “segunda ola” globalizadora que acompaña a las reformas de “segunda generación” (reformas referidas a políticas sociales, principalmente), una vez que fueron afirmadas y consolidadas las líneas maestras del nuevo modelo de acumulación y rol del Estado. Dicha segunda ola concierne esta vez a los espacios locales y regionales, involucrando por ende a las instancias de gobierno “subnacionales”. En este contexto, los conflictos ambientales con las grandes empresas mineras y el proceso de descentralización han estado ocupando un lugar destacado en la agenda pública. En LM (que comprende a las provincias de Lima y Callao), el capital comercial ha diversificado sus inversiones hacia los “conos”, instalando en estos espacios grandes cadenas de establecimientos y supermercados. Así, a fines del 2002 fue inaugurado el Mega Plaza Norte, en el distrito de Independencia, con una inversión que superó los US\$ 50 millones; mientras que en el 2006 lo hizo el Centro Comercial Plaza Atocongo, en San Juan de Miraflores (sur de Lima), que tuvo una inversión de US\$ 13 millones. Desde el 2004, un boom de inversiones similares se ha desatado en ciudades del norte y sur del país, aunque la explicación reside en otros factores (Loayza, 2007). Como se puede apreciar, en este caso se globalizan territorios y espacios (ciudades y áreas urbanas) en términos de mercados de masas que son asociados con el consumo de “productos de marca”.

Los “conos” norte, sur y este, originalmente receptáculos de población migrante, albergan a las dos terceras partes de la población limeña. Allí las primeras generaciones de provincianos reprodujeron las tradiciones y costumbres que trajeron de sus pueblos y comunidades, particularmente las prácticas ancestrales basadas en el trabajo comunitario y las relaciones de reciprocidad, como estrategias de construcción social en una ciudad que al principio sintieron extraña y discriminatoria. La ayuda mutua, el intercambio de favores, el reforzamiento de los lazos familiares, de parentesco, de paisanaje y de vecindad, les permitió proveerse de recursos básicos en torno de sus necesidades más apremiantes (techo, alimento) y gestionando servicios públicos básicos. Su pobreza de recursos, las limitaciones para conseguir empleo, junto a la necesidad de agenciarse de ingresos, los obligó a buscar un espacio fuera de la formalidad y en los márgenes de la economía de mercado. Paulatinamente fueron encontrando los mecanismos

de articulación con la gran ciudad, mediante el esfuerzo propio, la auto-generación de empleos diversos, la incursión en el pequeño comercio y la pequeña producción familiar, generando de esta manera una base local de ahorro y acumulación –tanto en términos monetarios como de recursos–, que lograron acrecentar y mantener pese a la crisis fiscal del Estado y la severa crisis económica (la hiperinflación) que asoló al país.

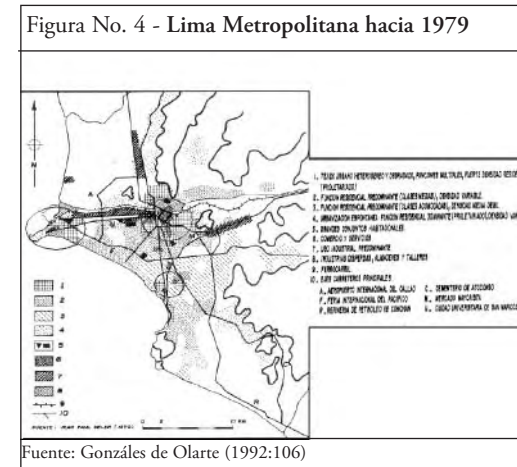
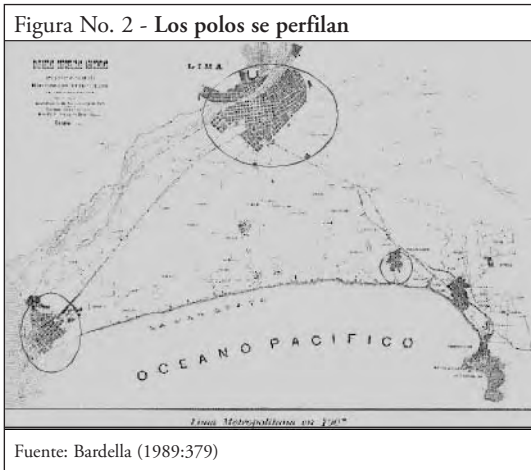
En suma, los “conos” fueron constituyéndose en las economías emergentes de la metrópoli y no es gratuito que las grandes empresas comerciales y cadenas de supermercados hayan visto allí potenciales mercados de consumo. Según estimaciones propias, para el 2002 en Lima Norte (ex cono norte) el gasto familiar en alimentos era alrededor de S/. 1.700 millones (más de US\$ 500 millones) y en Lima Sur se situaba entre S/. 1.300 y 1.400 millones.

Dinámica centro-periferia en la transformación del territorio

Abordamos este tema a través de la dinámica de expansión del espacio urbano de Lima-Callao. Este proceso se ilustra mediante las tres figuras que siguen, representando además diferentes momentos históricos: a comienzos, mediados e inicios del último tercio del siglo XX. Ellas muestran como se fue dando el crecimiento urbano de Lima –una vez derribadas sus murallas coloniales, a manos del empresario norteamericano Henry Meiggs en 1870– rebasando sus contornos (encerrados con un círculo en figura 2) desde el “centro histórico”, sede del gobierno central, hacia el puerto del Callao en el extremo oeste y, hacia el sur, a los balnearios donde ahora se ubican los distritos de Miraflores, Barranco y Chorrillos.

La figura 3 permite apreciar que la ciudad se expandió y densificó, históricamente, mediante la ocupación de su propio centro teniendo como límite natural al Océano Pacífico. Este proceso de expansión fue conducido y liderado principalmente por el Estado a través de programas de infraestructura, vivienda y servicios. Sin embargo, se observa también que ya por esos años (mediados de 1950) Lima recibía las primeras oleadas migratorias provenientes de la sierra del país.

La ciudad fue consolidando entonces su centralidad en términos del dinamismo propiamente urbano y la creciente concentración/aglomeración de las actividades económicas (figura 4). Al mismo tiempo, de 1960 en adelante, se intensifican las oleadas migratorias hacia la capital, determinando de esta manera nuevos procesos de ocupación y expansión hacia los márgenes (terrenos baldíos o eriazos, valles circundantes). El caso más representativo fue la invasión de Pamplona en 1971 y luego la creación de Villa El Salvador.



Fue así como mediante dichos procesos urbanizadores ilegales y legales, primero con el surgimiento de las llamadas “barriadas” que el gobierno militar (1968-1979) rebautizó como “pueblos jóvenes” y que ahora son “asentamientos humanos”, al consolidarse, conformaron los “conos de Lima” que contienen más de la mitad de los distritos de la provincia de Lima. De ese modo, la ciudad fue adquiriendo su actual fisonomía y conformación: una mega urbe dual, de zonas “residenciales” y de “conos”, ocupadas por “ciudadanos” y “pobladores”, “blanca” y “chola”, con una compleja y conflictiva dinámica multidimensional, por fuera de la planificación municipal, que ha desconcentrado su tejido horizontal de baja densidad; donde procesos emergentes de carácter económico, social, cultural y político “desde abajo” ha logrado que se haya instalado en el imaginario urbano no una sola Lima –la de “Lima-Callao y Balnearios”– sino además la Lima de los Chávez, los Quispe, ... es decir, Lima Norte, Lima Este y Lima Sur (Arellano y Burgos, 2004).

En el caso peruano tenemos entonces que el patrón histórico centro-periferia adoptó la forma del afianzamiento de Lima como el lugar central de la concentración de recursos, capacidades y fuerzas productivas, al mismo tiempo que centro neurálgico desde donde se organizaban las decisiones concernientes al desarrollo en el resto del país. De esta manera, el desarrollo de Lima como ciudad y metrópolis produjo en contrapartida la periferiza-

ción de su entorno inmediato (los llamados “conos”), reproduciendo algunos de los rasgos característicos del patrón histórico, a saber: desarticulación, desigualdades y exclusiones. La expresión conceptual que vino a sintetizar ambos procesos como un todo, siendo motivo de un amplio debate en las ciencias sociales de los años 1960 y 1970 fue el de la “marginalidad”.

Integración subordinada o espacio de autodeterminación

Dilucidar los posibles desemboques de los procesos sucintamente presentados, en los términos del dilema entre subordinación y autodeterminación, es una tarea que sobrepasa los límites de la ponencia, más aún cuando aquellos ocurren en un escenario de incertidumbre y cambios repentinos. Solamente esbozaremos algunas situaciones y tendencias, planteando también más preguntas, sobre el dilema planteado.

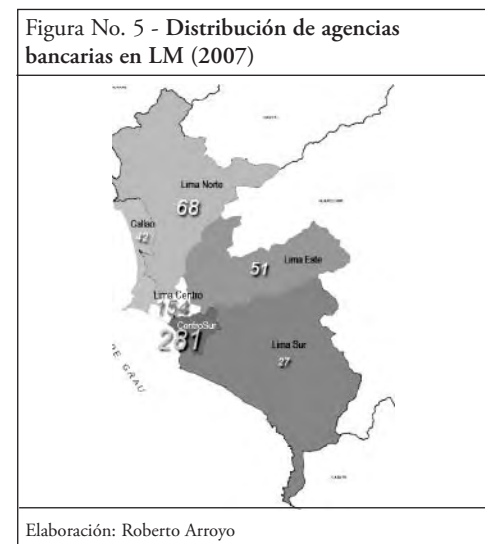
En lo que respecta a la dialéctica centralidad-policentralidad urbana la partida está ganada: Lima es una megaurbe policéntrica y el centro se ha recompuesto. Cuando decimos centro se evoca dos dimensiones: el lugar y el componente clave del sistema.

En lo que respecta al lugar, el centro triangular viene dejando de ser tal.⁹ El eje del antiguo cordón industrial que penetraba en la provincia del Callao, se ha debilitado notoriamente por los cambios en la base económica metropolitana, ya que el suelo –en manos de los bancos– será destinado a programas de vivienda para sectores medios-bajos mediante la asociatividad público-privada. En el eje que es la sede del poder político –gobierno nacional y municipalidad metropolitana– el centro histórico ha dejado de ser “el” centro con relación a nuevas centralidades en la ciudad, como el eje San Isidro-Miraflores, que concentra el 45 por ciento de las agencias bancarias (figura 5). La constelación de bancos y comercio de productos “de marca” en este vértice se ha consolidado, donde se encuentran además los distritos de mayor desarrollo urbanístico e IDH más elevados.¹⁰ En San Isidro más de 100 organizaciones públicas y privadas internacionales tienen allí sus representaciones. Dinámicas y lógicas dife-

renciadas comienzan a fragmentar el centro triangular. Las mayores obras viales que se venían realizando desde 1990 – corredores y vías expresas – para remozar el transporte público masivo contribuyen a ello.

El polo bancario-financiero representado por San Isidro-Miraflores se ha fortalecido por estar globalizado, exacerbando su apariencia y actuación. Un par de corolarios lo demuestran: sus sedes y funcionamiento han modernizado la arquitectura y la dinámica de la ciudad; el sistema bancario vía depósitos y colocaciones, succiona y traslada dinero de los llamados “conos” hacia fuera de ellos (Romero, 2007: 92-97), reproduciendo la lógica de acumulación del capital y articulando depredadoramente lo local a lo global.

Del lado de la policentralidad está en discusión el carácter de las centralidades emergentes y sus relaciones con el centro hegemónico en pleno proceso de transformación. Los caracteres que adquieren las centralidades emergentes tienen que ver con la configuración de los conos en el norte, este y sur de LM. Estos resultaron de la aglomeración de distritos aledaños con condiciones relativamente comunes. Resumiendo una larga historia de intentos de gestión frente a la nueva realidad que emergía, 20 años de coordinación político-institucional no lograron la consolidación de esas áreas como territorios diferenciados y desconcentrados.



9 Para entender este párrafo se pide al lector regresar a la figura 1.

10 Además de los dos ya mencionados, nos referimos a San Borja, Surco, La Molina.

Lo que no pudo la política institucional (léase: municipalidades y gobierno metropolitano) sí lo lograron la economía local y la economía global; es decir, la desconcentración de hecho producida por el movimiento del gran capital (comercial y financiero), así como de los pequeños capitales locales en y desde los conos de LM. Se ha perfilado, entonces, una nueva territorialidad urbana y se ha producido el cambio en el tejido socio-económico, debilitando en consecuencia la centralidad del “centro triangular” y apuntalando más bien la policentralidad como proceso más relevante. La realidad subyacente es la de una compleja centralidad en términos sistémicos, cuyos retos a futuro para la gestión son palpables y reconocibles desde la realidad que ha empezado a despuntar hace una década por lo menos. ¿Cuál es el tratamiento que se debe dar a la nueva (re)centralidad? ¿Cómo plasmar y compatibilizar la desconcentración de hecho con “otro modelo” de gestión urbana, entendiendo esta última en el sentido más amplio? ¿Qué tiene que hacer la política urbana para rescatar a la ciudad del caos y la anarquía en que se halla sumida, más allá de los arreglos ornamentales y el reordenamiento del espacio propiamente dicho? Las gestiones sucesivas que siguieron a la de Barrantes (1983-1985) han estado de espaldas a esos cambios y dinámicas persistiendo en el centralismo y el autoritarismo.

Bibliografía

- Arellano, Rolando y David Burgos (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* Lima: EPENSA.
- Arroyo, Roberto y Antonio Romero (2005). “Lima Metropolitana: del monocentrismo a la policentralidad”. Ponencia presentada al VII Seminario RedMuni, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, 15 y 16 de septiembre.
- Bardella, Gianfranco (1989). *Un siglo en la vida económica del Perú: 1889-1989*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Built Environment (2006). “Reflections on the Polycentric Metropolis”. Vol. 32 (junio) URL: www.atypon-link.com/ALEX/toc/benv/32/2 (29 de noviembre 2006).

- FDI Foreign Direct Investment (2007). “North American Cities of the Future 2007/08”: URL: www.gdi-solutions.com/fdi/2007future.htm (18 de agosto 2007).
- González de Olarte, Efraín (1992). *La economía regional de Lima. Crecimiento, urbanización y clases populares*. Lima: IEP.
- _____ (2000) *Neocentralismo y neoliberalismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Consorcio de Investigación Económica.
- Ianni, Octavio (1999). *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI-UNAM (4ª ed.).
- Loayza, Jorge (2007). “Centros comerciales: Sí atiende provincias”. *Suplemento Domingo de La República*, 13 de mayo. pp. 12-15.
- Prats, Joan (2000). “El proceso de urbanización de América Latina”. *Desarrollo Humano e Institucional en América Latina (DHIAL) Magazine* No. 7. URL: www.iigov.org/dhial/?p=7_07 (19 de noviembre 2000).
- Quijano, Aníbal (2004). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Ramón Pajuelo y Pablo Sandoval, compiladores.; *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Romero, Antonio (2004). “La economía urbana de Lima Metropolitana: Los procesos y retos del desarrollo”. *Socialismo y Participación* No. 97 (abril). p. 57-85.
- _____ (2007). “El desarrollo económico local en el sur de Lima Metropolitana”. *Socialismo y Participación* No. 102 (enero). p. 76-100.
- Sassen, Saskia, ed. (2002). *Global Networks, linked cities*. New York: Routledge.
- _____ (1999a) *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____ (1999b) “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”. *Debates en Sociología* 23-24 (1998-1999). p. 9-38.

Taylor, P.J.; Walter, D.R.F.; Beaverstock, J.V. (2002). "Firms and their Global Service Networks". URL: www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb6.html#ft0 (11 de agosto 2007).

Wallerstein, Immanuel (2003) *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI.

_____ (2005). *Análisis del Sistema-Mundo*. México: Siglo XXI.